Med. / Vol. LI / N.° 190 / Enero - junio (2025) / pp. 155-169 - ISSN 0121-4977 / Bogotá-Colombia

Parte III
La conversión de los procesos

El discernimiento eclesial para la misión

Gloria Liliana Franco Echeverry[*]

Resumen

El Documento final del Sínodo hace alusión 69 veces a la palabra discernimiento. Aunque el ejercicio del discernimiento lleva implícito un método, es sobre todo un estilo, una manera de situarse, una actitud vital que ubica de un modo determinado ante la realidad: en atención al acontecer de Dios en la historia. El discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que hay que vivir en la fe y que supone acoger la transversalidad de la escucha y la horizontalidad de la participación. La escucha activa como parte integral del proceso de discernimiento y toma de decisiones, debe llevar a prestar atención a las voces de todos los miembros, especialmente de aquellos que en lo cotidiano han sido marginados o ignorados. La Iglesia consciente de su identidad de discípula misionera, está invitada a un desborde místico que la conduzca a peregrinar al interior sin tregua, y al exterior sin excusa. Que la movilice, la lance, la ponga en camino y para ello será necesario priorizar la formación que permita difundir y alimentar una cultura de discernimiento eclesial para la misión.

Palabras-clave: Síndodo, Discernimiento, Participación, Misión, Iglesia.

[*] Mujer, hermana y discípula. Religiosa de la Orden de la Compañía de María. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Magíster en Teología Bíblica, actualmente candidata al Doctorado en teología en la misma Universidad. Provincial de la Compañía de María, en la Provincia del Pacifico. Presidenta de la CLAR. Correo: liliana.franco@cdm.edu.co

Ecclesial discernment for mission

Summary

The Synod Final Document mentions the word discernment 69 times. Though the exercise of discernment implies a method, it is primarily a style, a way, a vital attitude of situating oneself in a certain way before reality: in attention to God's presence in history. Ecclesial discernment is not only an organizational technique but also a spiritual practice that must be lived in faith that supposes embracing the transversality of listening and the horizontality of participation. Active listening, as an integral part of the discernment and decision-making process, should listen to the voices of all members, especially those who have been marginalized or ignored in daily life. The Church, aware of her identity as a missionary disciple, is invited to a mystical overflow that leads her on a relentless pilgrimage inwardly and outwardly with no excuses. That mobilizes her, launches her, sets her on the way and for this, it will be necessary to prioritize formation that allows to spread and nurture a culture of ecclesial discernment for the mission.

Keywords: Synod, Discernment, Participation, Mission, Church.

INTRODUCCIÓN

Una de las llamadas que surge del proceso sinodal, es a discernir para reconocer el querer de Dios en los fonemas de la realidad. Esta certeza, permea la visión del Papa Francisco, que, en sintonía con su formación ignaciana, da primacía al discernimiento y expresa en su cristología un claro matiz neumatológico. Sin lugar a duda, en el origen de la Iglesia está el Espíritu y es Él, quien le permite fluir y atravesar la historia con pertinencia y novedad.

El discernimiento dispone a cernir las mociones, con inteligencia espiritual y los pies anclados la realidad, para desentrañar cómo trabaja Dios, qué espera, cómo y dónde quiere a los seres humanos, desde que lógicas y criterios espera sus respuestas y compromisos, de tal manera que sea posible conjugar la atención a la realidad, en la que Dios acontece, con respuestas misioneras audaces, innovadoras y por sobre todo evangélicas.

El discernimiento requiere disponerse sin resistencias, preconcepciones, temores y desde una experiencia profunda de libertad. El miedo y las actitudes defensivas le quitan espacio al Espíritu, le roban protagonismo a la gracia. Aunque el ejercicio del discernimiento lleva implícito un método, es sobre todo un estilo, una manera de situarse, una actitud vital que ubica de un modo determinado ante la realidad: en atención al acontecer de Dios en la historia. “El estilo propiamente sinodal de vida eclesial presupone que nos hablemos y nos escuchemos unos a otros…

Quienes han sido constituidos pastores para guiar este pueblo, deben consultarlo. Esto requiere el fiel discernimiento en la Iglesia. Es cuestión de discernir"[1].

El discernimiento supone:

- Hacerse expertos en relación, en vínculo, es decir en oración, en el arte del cara a cara, que hace más atentos a descubrir el paso de Dios por el día, por la vida, se trata de descubrir a "Dios en todas las cosas y a todas en Él"[2].
- Elogiar la cotidianidad como el lugar de la manifestación de Dios y conscientes de los sentimientos y las mociones, reconocer su querer en la propia vida y en la vida de las comunidades y grupos a los que se pertenece.
- Acoger la libertad que da el Espíritu, y que dispone para libres de temores, resistencias o preconceptos, buscar, lo que Dios quiere. Al ritmo del Espíritu, no es posible negar los desafíos y clamores que surgen de la realidad, mucho menos las preguntas. No hay parálisis donde hay silencio, el silencio es la condición para que se fecunde lo fundamental y se regenere la vida.
- Reconocer la realidad como lugar teológico, de la manifestación de Dios, y acercarse a ella con inmenso respeto…No es posible pensar la realidad solo desde un lugar geográfico y existencial, es necesario pensarla desde otras lógicas y miradas… preguntándose que viven y sienten quienes se encuentran en la otra orilla.
- Sentirse partícipes, cocreadores con Él de su proyecto de Vida para la humanidad, Él quiere contar con los seres humanos para continuar su obra. La realidad es inédita y sumergidos en ella, será necesario buscar la mejor manera de ser las manos y el corazón de Dios.

[1] Borras, Alphonse. *Communion ecclésiale et synodalité. Comprendre la synodalité selon le pape Francois*. Paris: CLD, 2019. 91.

[2] Expresión de la Espiritualidad Ignaciana.

1. CLAVES PARA UN DISCERNIMIENTO EN PERSPECTIVA MISIONERA

El discernimiento no es algo externo a la persona, la implica existencialmente. Implica tomar conciencia de las emociones, sentimientos y pensamientos para darles nombre y disponerse a escuchar la palabra liberadora de Dios, que seguramente llama a un compromiso mayor en la transformación de esa realidad, porque siempre es posible contribuir para que sea más nítida la presencia y la acción del Señor en este mundo inacabado. Algunas claves son fundamentales en todo proceso de discernimiento:

1.1. Dios clama desde la realidad

Acontece en la vida, en todo y en todos Él se revela. Se necesita actitud consciente, estar despiertos, con los ojos y el corazón abiertos, se requiere una nueva mirada, y esa mirada debe ser contemplativa. Por eso, la petición constante como creyentes, debe ser: mirar como Jesús mira. El Dios de los cristianos no está acomodado en su cielo. Es el Dios encarnado, que camina con su pueblo, el Abba que evidenció en Jesús, que el amor se compromete, se ofrece, que en todo ejercicio de auténtico amor hay kenosis y que sólo es amor si es hasta el extremo. En ese sentido no puede haber dicotomía entre fe y vida. En todo auténtico discernimiento se evidencia que la historia de la vida, de las opciones, es la historia de la fe.

1.2. La realidad es compleja

La realidad es un entretejido variopinto, repleto de diversidad. Es imposible conocerla y abrazarla desde criterios y parámetros tradicionales, tampoco desde esnobismos sin Espíritu. Ante la complejidad de la realidad, no es posible abrigarse en caparazones que den seguridad y limiten para ser de los demás. Tampoco es conveniente desestimar el riesgo, relativizar el impacto protegidos en una condición de súper seres humanos. Porque la realidad es compleja, es necesario acercarse a ella con humildad, en condición de aprendices, sin desestimar los datos, los gestos, las voces, los análisis.

1.3. Los instrumentos del discernimiento no son estadísticos, sino vitales

Hay muchos y muy variados programas tecnológicos para medir, sumar, recrear el impacto de la realidad: mapas, gráficos, indicadores, análisis que surgen de derechas, centros e izquierdas. Información no falta, ante esos instrumentos hace bien, una buena dosis de sentido crítico. Es verdad que la Sinodalidad supone un método, pero es sobre todo un estilo. La expresión "método sinodal", fue empleada por Juan Pablo II en el libro-entrevista: Cruzando el umbral de la esperanza, donde explicita el reto y la tarea legados por el Concilio Vaticano II: "ha sucedido sobre todo con los sínodos posconciliares (…) Este método sinodal responde a las expectativas de los diversos ambientes (…) Los sínodos diocesanos se han convertido en una manera de expresar la responsabilidad de cada uno hacia la Iglesia"[3].

La clave fundamental frente a la abundancia de instrumentos para recoger e interpretar la información es, sensibilidad, compasión, misericordia. Intentar mirar la realidad desde los ojos del crucificado, desde el lugar de las víctimas, lejos de todo análisis mezquino, de toda estrategia utilitarista o protagónica y de toda conducta teñida de corrupción. Discernir comunitariamente y en clave de misericordia, es una manera de hacer posible el "nosotros" eclesial.

1.4. Mirada creyente y esperanzada

En los procesos de discernimiento no es posible negarse la realidad, ni interpretarla desde lógicas superfluas o fáciles. Es necesario mirar la realidad desde ópticas realistas, las situaciones, también al interior de la Iglesia, hay que nombrarlas desde la verdad y sin temor al conflicto.

En toda realidad, por más cruda y dura que aparezca, hay una posibilidad germinal, que brota de la fe y del poder de lo comunitario,

[3] Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza* (Madrid: Plaza y Janés, 1994), 168.

de lo que se teje y se construye con otros, y ahí, justo ahí, radica la confianza. Brota de la certeza de que todo es Historia de Salvación. No se trata de alimentar la euforia, el desmedido optimismo, o el ingenuo triunfalismo, no es eso lo que están llamados a vivir los cristianos. Lo típicamente cristiano es la esperanza y ella está anclada en la experiencia de la pascua, en la certeza de que la muerte no tiene la última palabra, de que Jesús vive y su opción es el Reino, los últimos, los desheredados.

1.5. El discernimiento conduce a la salida misionera

Lanza, desacomoda, transforma, envía. Lleva a tomar decisiones, a reformar la vida, a cambiar de espacio geográfico o existencial. Dispone para lo nuevo, para lo insospechado, reviste de fortaleza para lo impensable. Y hace salir de lo propio, de lo que acomoda, de lo que instala… El discernimiento dispone para el más, que muchas veces es el menos, lo último, lo difícil, el descampado, la cruz. En términos de Sergio Leal: "el discernimiento proporciona un verdadero impulso renovador y reformador, de tal modo que activa un verdadero proceso de conversión pastoral, exigiendo una madurez de la sabiduría que concibe el discernimiento como una capacidad de separar, distinguir, y tomar posición"[4].

1.6. Supone actitudes vitales

El Documento final del Sínodo, es enfático en afirmar que: "el discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que hay que vivir en la fe. Requiere libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios".

Las actitudes generan el clima, el ambiente, el ecosistema en el que la gracia actúa y transforma. Humildad, para ubicarse en el justo lugar de creaturas y no ser obstáculo al Espíritu. Para situarse en verdad y desde la verdad buscar el Querer de Dios. Introspección, para descender hasta lo profundo y buscar el sentido. Ese que solo

[4] Leal, Sergio. *O Caminho Sinodal com o Papa Francisco*. Sao Paulo: Paulinas, 125.

es posible encontrar cuando los destellos del éxito, el hedonismo o el consumo no obnubilan. Silencio, para que resuene lo fundamental, y desprovistos de monólogos o narrativas externas, pueda acontecer la Palabra y fecundar de nuevos propósitos y sentidos. Austeridad, para poder reconocer que es lo prioritario y que, lo definitivamente relativo. Libertad, para tener como parámetro la voluntad de Dios y situarse sin apegos, ni pretensiones, sólo desde la lógica de la ofrenda. Alegría y buen humor, para saber reírse de sí mismos y posibilitar que acontezca lo inesperado. Para, como María en el Magníficat, gozarse en la certeza del Dios que hace cosas grandes en los pequeños.

1.7. Siempre es posible más

Ante los desafíos de la realidad es necesario el más, no es posible conformarse con las respuestas aprendidas. Servir de manera nueva, reinventarse al ritmo del Espíritu y de los signos de los tiempos será siempre, una opción para los cristianos. Recrear las respuestas, pero no desde la ingeniosa creatividad del líder de turno, sino al ritmo de lo que en las situaciones concretas de la realidad el Señor va pidiendo.

1.8. La fuerza está en lo comunitario

Desde el mezquino individualismo, no se conquista nada en la vida, por lo menos nada que perdure. La clave está en lo comunitario, en ser con otros, en la sinergia y la red. En la búsqueda conjunta y la construcción colectiva. Se trata de "recuperar el rostro del otro —cercano o lejano— no como aquel que amenaza lo que soy, sino como un compañero de existencia con el que tengo que procurar hogar"[5].

El discernimiento es una andadura que conduce a desentrañar las huellas de Dios en la realidad y sólo adquiere su pleno sentido en la medida en que el corazón se va transformando en un corazón

[5] López Villanueva, Mariola. *Miróforas. Portadoras de perfumes en las madrugadas del mundo*. Madrid: Paulinas, 2017, 46.

apasionado por Dios y por la humanidad, en un corazón de carne que comunique vida a los huesos secos[6]. Un corazón capaz de reconocer al tú, presente en cada hermano[7]. Un corazón limpio que contempla y agradece los pequeños brotes que están naciendo, el mundo nuevo, que el Espíritu va creando en medio del caos[8].

El discernimiento surge de la experiencia de saberse discípulo, aprendiz, porque se desea estar atento a la manera como Dios urge al compromiso. Discernir conduce a salir, a desentrañar la vocación misionera que se recibe por el hecho de ser cristiano y que dispone para seguir a Jesús con mayor autenticidad y radicalidad.

2. EL DISCERNIMIENTO UN ITINERARIO DE CONVERSIÓN DEL CORAZÓN, PARA LA PLENITUD DE LA MISIÓN

Todos los creyentes están convocados a vivir la plenitud de la vocación que cada uno ha recibido en la Iglesia. Cada persona, desde la plenitud de su identidad, es invitado a dar al mundo y a la Iglesia, algo inédito, las diversas vocaciones son únicas y complementarias. Y todos desde la verdad de la propia vocación, están convocados a la única vocación eclesial que emana del evangelio: sígueme[9]. Se trata de un imperativo que desinstala, que pone en camino y abre horizontes insospechados. Es el descampado del Reino, que exige libertad y asumir la existencia desprovisto de seguridades y comodidades.

> En la eucaristía celebrada el 9 de noviembre de 2013 en Santa Marta, el papa evocó la imagen de la *Ecclesia Semper reformanda*. Allí dijo que "la Iglesia siempre tiene necesidad de renovarse porque sus miembros son pecadores y necesitan conversión". No se refería a la reforma como un acto concreto de revisión o actualización de ciertas estructuras

[6] Ez 37.

[7] Mt 25.

[8] I. 43, 19.

[9] Sígueme: Mt 8, 22; Mt 9,9; Mt 19,21; Mc 2,14; Mc 10,21; Lc 5,27; Lc 9, 59; Lc 18,22; Jn 1,43; Jn 21,19; Jn 21,22.

caducas, sino a un proceso constante y permanente de "conversión eclesial", de "toda la Iglesia entera[10].

El documento final del Sínodo afirma que el discernimiento, ejercido por el Pueblo de Dios en vista de la misión, es auténticamente "eclesial".

En todos los niveles y dimensiones de la Iglesia debe acontecer el espíritu sinodal y resonar esa llamada a procesos sinceros de discernimiento que hagan posible auténticas reformas. Sin lugar a duda: "La Sinodalidad hace parte de la esencia de la Iglesia, en cuanto ella participa de la comunión trinitaria. Refutar el principio de la Sinodalidad es contrario a la dimensión trinitaria de la Iglesia"[11]. Desde esta certeza es necesario reconocer que cuando la Sinodalidad en la Iglesia entra en letargo, se paraliza el dinamismo transformador que debe caracterizar al Pueblo de Dios. La Iglesia es una totalidad dinámica capaz de integrar la diversidad y de responder siempre con novedad al querer de Dios. Se trata de asumir un dinamismo de gracia y conversión que lanza al desafío de ser en comunidad, de ser con otros, de generar auténticas dinámicas de escucha, participación, comunión, misión compartida y corresponsabilidad.

El encuentro supone conversión, salir de sí e ir más allá de las propias visiones. Los procesos de reforma auténticos se desarrollan poniéndose en relación con el otro y gracias a una conversión de las actitudes, que supone ordenar el corazón. Se hace necesario un auténtico reconocimiento de que la eclesiología de comunión es constitutiva de la Iglesia y fundamental a la hora de caminar en Sinodalidad. Claro está que: "En una Iglesia sinodal no sólo se nos pide caminar juntos, sino ante todo aprender a reunirnos, trabajar y discernir juntos. Este es el reto de la Sinodalidad que lleva a toda la comunidad eclesial a buscar nuevas formas de interactuar, de integrarse y de tomar decisiones consensuadas en conjunto. La

[10] Luciani, Rafael y Compte, María Teresa, *En camino hacia una Iglesia sinodal. De Pablo VI a Francisco.* Madrid: PPC, 2020, 5.

[11] Cipollini, Pedro Carlos, *Sinodalidade tarefa de todos*, Sao Paulo: Paulus, 2021, 37.

relación entre reforma, conversión pastoral y Sinodalidad abre la puerta para discernir el rostro de la Iglesia en este nuevo milenio"[12].

En este sentido, todos los aportes del proceso sinodal confluyen en la necesidad de que la Iglesia permanezca centrada en Jesucristo y en la praxis de su Reino. Que acompañe los itinerarios personales y comunitarios que buscan dar respuestas a las incertidumbres de los hombres y mujeres de hoy, con una opción preferencial por los pobres y por aquellos que no conocen el Evangelio. Una Iglesia sinodal y misionera capaz de llegar a todos los ambientes y a todas las personas sin distinciones; que sea casa de acogida, que se ensanche en la mística del encuentro. Iglesia de discípulos misioneros que tiene el coraje de mirarse, escucharse y reconciliarse para que todas sus estructuras e instancias pastorales sean un cauce adecuado al servicio de la evangelización del mundo actual.

En esta hora de la Iglesia se experimenta una urgencia, afinar la mirada para contemplar la realidad y agudizar el oído para escuchar al Espíritu que no cesa de gemir en los clamores y complejidades de la historia, en los rostros y heridas de los más pobres. Una urgencia salir, desacomodarse, abandonar los status de confort y parálisis en los que tantos creyentes están atrincherados. Justo ahora, en este momento crucial de la Iglesia, en este cambio de época, en el cual la Iglesia ve en juego su futuro, debe abrirse a "un capítulo nuevo de su biografía, debe abrir el dinamismo conciliar, el método sinodal"[13].

Acoger los clamores de la realidad y abocarse a la misión, requiere que se práctique el discernimiento personal y comunitario como método para tomar decisiones; para buscar la voluntad de Dios de manera comunitaria, a través de la oración, la referencia a la Palabra, la *lectio divina*, la atención a la realidad y la consulta mutua. Aplicar el método de la Conversación en el Espíritu o cualquiera que entrañe una dinámica de escucha y participación, supone que exista una espiritualidad sinodal, que sea asumida por

[12] Luciani y Compte. *En camino hacia una Iglesia sinodal*. 188.

[13] Bueno, Eloy y Calvo Roberto. *Una Iglesia Sinodal: Memoria y Profecía*. Madrid: BAC, 2000, 44.

hombres y mujeres que desarrollan una vida en el Espíritu y, como Jesús, cultivan una relación íntima con Dios y aprenden a discernir dónde y cómo se manifiesta ÉL en la vida, en la historia y en las situaciones de la realidad, especialmente de las periferias humanas y existenciales. Escuchar la Palabra y los acontecimientos de la historia se traduce en el camino para hallar la Voluntad de Dios y servir de una manera más significativa.

Es en el fondo la insistencia del numeral 83 del documento final del Sínodo: "El discernimiento eclesial exige el continuo cuidado y formación de las conciencias, y la maduración del *sensus fidei*, para no descuidar ninguno de los lugares donde Dios habla y sale al encuentro de su Pueblo".

La necesaria conversión a la que esta llamada la Iglesia, supone darle el protagonismo al Espíritu, vivirse desde la centralidad en Jesús y en escucha atenta a la realidad. Urge una conversión pastoral. Será necesario: "repensar y proyectar una pastoral, en clave misionera en una Iglesia que pasa del paradigma de la sanación del alma, al de la evangelización y la misión, esta es la transición de una Iglesia de servicios a una Iglesia al servicio del mundo y de las necesidades concretas de cada hombre y mujer"[14].

Aquí se ancla la llamada a fortalecer las estructuras de los consejos pastorales y económicos a nivel parroquial y diocesano respetando los procesos de escucha activa, diálogo sincero, discernimiento comunitario y decisión sinodal, todos dirigidos a la misión evangelizadora de la Iglesia, en especial hacia los más pobres, los niños y los jóvenes de las comunidades.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La andadura sinodal supone conversión, a la Iglesia le corresponde ser esa narrativa creíble de lo que la sociedad espera leer en ella. Y eso pasa por generar esa necesaria dinámica de

[14] Leal, *O Caminho Sinodal com o Papa Francisco*, 87.

relación, encuentro en complementariedad y reciprocidad. Se trata de hacer posible el nosotros eclesial, de trascender singularidades, para vivirse en el don de la pluralidad, es ahí donde acontece el sentido de Iglesia, el *sensus Ecclesiae.* Y esa conversión, que requiere trascender individualismos, debemos hacerla todos, porque todas las vocaciones podemos caer en la tentación de la suficiencia que limita para salir de sí y disponerse en condición de discípulos al encuentro.

Esto supone priorizar la escucha activa como parte integral del proceso de discernimiento y toma de decisiones, prestar atención a las voces de todos los miembros, especialmente a aquellos que pueden ser marginados o ignorados en otros contextos. Implica pasar de las dinámicas comunicativas unilaterales a procesos de escucha recíproca como consultar, dialogar, discernir en común, tomar consejos, elaborar decisiones y rendir cuentas. Estas dinámicas comunicacionales, participativas y decisionales crean relaciones, posibilitan la participación de todo el Pueblo de Dios, ayudan a caminar juntos y permiten que el discernimiento, en el espíritu de la sinodalidad, sea una experiencia vital.

Con insistencia el proceso sinodal y el documento final nos han expresado: "El discernimiento es tanto más rico cuanto más se escucha a todos. Por eso es esencial promover una amplia participación en los procesos de discernimiento, cuidando especialmente la implicación de quienes se encuentran en los márgenes de la comunidad cristiana y de la sociedad[15]".

Al momento de discernir en función de la misión, el proceso sinodal nos propone un itinerario con pasos claros, los cuales quedaron así expresados en el numeral 84 del documento final:

a) "la presentación clara del objeto de discernimiento y el suministro de información e instrumentos adecuados para su comprensión;

[15] Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad: comunión, participación y misión, #82.

b) un tiempo adecuado para prepararse con la oración, la escucha de la Palabra de Dios y la reflexión sobre el tema;

c) una disposición interior de libertad con respecto a los propios intereses, personales y de grupo, y un compromiso con la búsqueda del bien común

d) una escucha respetuosa y profunda de las palabras del otro;

e) la búsqueda del consenso más amplio posible, que surgirá a través de aquello que más hace arder los corazones (cf. Lc 24,32), sin ocultar los conflictos y sin buscar compromisos que lo rebajen;

f) la formulación, por parte de quienes dirigen el proceso, del consenso alcanzado y su presentación a todos los participantes, para que puedan expresar si se reconocen o no en él".

Y todo ello supone adentrarse en una dinámica de conversión, un proceso de escucha, reflexión y discernimiento que tiene como objetivo: "volver a la Iglesia cada día más fiel, disponible, ágil y transparente para anunciar la alegría del Evangelio. Los desafíos están para ser superados. Debemos ser realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. No nos dejemos robar la esperanza misionera"[16]. La Iglesia consciente de su identidad de discípula misionera, está invitada a un desborde místico que la conduzca a peregrinar al interior sin tregua, y al exterior sin excusa. Que la movilice, la lance, la ponga en camino y para ello será necesario priorizar la formación que permita difundir y alimentar una cultura de discernimiento eclesial para la misión, sobre todo en quienes tienen roles de responsabilidad. Será necesario procurar también "la formación de acompañantes o facilitadores, cuya contribución resulta a menudo crucial para llevar a cabo los procesos de discernimiento[17]".

[16] Berzosa Martínez, Raúl, *Inteligencia Pastoral en clave de Sinodalidad* (Barcelona: CPL, 2020), 46.

[17] Documento Final del Sínodo: Comunión, participación y misión. # 86.

La Iglesia, continua en esta peregrinación sinodal convencida de la necesidad de la reforma. Echarse a andar con otros en este hoy de la Iglesia conducirá a construir juntos en la vivencia de una auténtica espiritualidad y conscientes de la identidad de sujetos eclesiales y de que, por el bautismo y el sacerdocio común, todos tenemos una misma dignidad, y estamos llamados a contribuir a la configuración de una Iglesia más sinodal, en la que será de manera especial, necesaria y significativa la presencia y la misión de las mujeres, los laicos, los pobres y todos los sujetos emergentes excluidos históricamente. Discernir al ritmo del Espíritu es tarea de "todos, todos, todos[18]".

[18] Expresión recurrente en labios del Papa Francisco, durante el proceso sinodal.